

EN TORNO A LA CONFERENCIA DE GINEBRA Y A LOS ESTADOS INDOCHINOS

Si en el orden matemático la solución única y forzosa es la exacta, en lo político la salida única, que es sometimiento a las circunstancias, significa fracaso, aunque se disfrace de éxito. Queremos decir que Mendès-France ha conseguido para Francia en Ginebra un éxito de derrota, la retirada con el mínimo de bajas realizada por un general acosado por el enemigo... y por los amigos. Porque dentro de esa línea de crecientes complicaciones, características de la cuestión de Indochina, Francia tuvo que vérselas en la laboriosa conferencia ginebrina, no sólo con su enemigo oficial, el Viet-minh, sino con los protectores del mismo, China y la U. R. S. S., y también con sus amigos y aliados occidentales, Estados Unidos y Gran Bretaña, y, por si fuera poco, con sus propios asociados dentro de la Unión Francesa, el Vietnam, Laos y Cambodia.

A situación tan paradójica se ha llegado por razones concretas, cuales son en primer término las posturas diversas adoptadas por los aliados de la II Guerra mundial frente a la voluntad de independencia de los Estados indochinos manifestada antes de que terminara el conflicto bélico. Si bien inspirados en principios distintos, los anticolonialismos oficiales de Estados Unidos y la U. R. S. S., explican la actitud de estos países. A punto de abandonar la India y Birmania, Inglaterra hallaba en su propia retirada motivos justificativos para que Francia, a su vez, se retirase de Asia. En cuanto a la China de Chiang Kai Chek, después de la derrota del Japón, se asignaba un papel rector basado en razones históricas que implicaban la anulación del poderío francés en ese sector del mundo. Al margen de consideraciones derivadas de la ideología marxista, Mao Tse Tung ha recogido cual legado aquella aspiración del nacionalismo chino, que es una constante de la política de China con relación a la península vecina y no una consecuencia del comunismo. Excusado es recordar que Francia no se avino a sacar de los hechos las conclusiones prácticas que sugerían, y que envió a Indochina un Cuerpo Expedicionario que se encontró en Tonkin, Annam y Cochinchina, no sólo con las tropas de ocupación anglo-chinas, sino también con la República Democrática del Vietnam, establecidas por el Viet-Nam Doc Lac Dong Minh Hoi o Frente Nacional de partidos independentistas que agrupaba desde el marxismo nacionalista de Ho Chi Minh hasta el na-

cionalismo democrático de tipo occidental. La situación, centrada en un principio en el terreno de la lucha política entre la metrópoli y determinados territorios de la antigua Federación de Indochina, se convirtió en lucha armada como consecuencia del alzamiento de Ho Chi Minh, que arrastró consigo a parte del Frente Nacional. Posteriormente, el resto se reagrupó mal que bien en torno a Bao Dai restaurado por Francia y apoyado por las sectas del Sur Vietnam, o sea, Cochinchina, antigua colonia francesa. Pero la escisión del Frente Nacional no debe llamar a engaño en cuanto a los objetivos del pueblo vietnamita. Común denominador de los dos bandos empeñados en una guerra civil disimulada bajo la lucha espectacular entre la metrópoli y un sector del país aún dependiente, era la voluntad de independencia, soberanía y unidad del disputado Vietnam, a cuyo control aspiraban por igual el Vietminh apoyado por China y los vietnamitas, teóricamente gobernados por Bao Dai e intervenidos por Francia, como contrapartida de la protección que ésta les prestaba contra su enemigo político el Vietminh. Por lo que respecta a Francia en sus relaciones con el Vietnam, desarrolla su acción según las perspectivas de los Acuerdos de 8 de marzo de 1949 firmados con Bao Dai, es decir, tratar siempre de una independencia jamás concedida del todo en la práctica y afirmar unilateralmente la adhesión de ese país a una Unión Francesa aún sin formular de modo satisfactorio para los llamados a constituir la. En efecto, la formulación de los principios de la Unión Francesa y, más aún, sus aplicaciones vinieron a mostrar que la IV República trataba de conservar el Imperio colonial bajo un rótulo nuevo y reservándose un papel rector muy distinto del desempeñado por la Gran Bretaña dentro de la Commonwealth. Buscaba, en definitiva, el establecimiento de una construcción piramidal en cuyo vértice Francia seguiría actuando preponderantemente, con derecho a fiscalizar la vida interna de sus asociados, privados de la posibilidad de ejercer una acción semejante, o sea, crear una Unión a base de Estados federados en torno a un Estado federador (1). De ahí que paralelamente a la guerra con el Vietminh existiese otra lucha entre Francia y el Vietnam "asociado", aparte de una lucha similar, pero menos agudizada, con los Gobiernos de Laos y Cambodia, tendente en el caso concreto del Vietnam al logro de la plena independencia y soberanía y a la entrada en la Unión Francesa *voluntariamente y en igualdad de derechos con Francia*. Ello dice claramente la falta de coordinación de los criterios que presidía a las relaciones francovietnamitas y francoindochinas, en general, aunque éstas estuviesen basadas, según la tesis francesa, en la defensa de una Unión Francesa con la que su "asociado", el Vietnam, estaba particularmente disconforme.

(1) Ver los interesantes comentarios que dedica a esta cuestión Nguyen Duc-Khê, Ministro de la "Democratización" del Gabinete Buu Loc, en el folleto "L'indépendance du Viet-Nam et l'Union Française", publicación de la Asociación "France-Asie", Saigón, 1953.

La declaración del Gobierno francés de 3 de julio de 1953, señala una de las diversas etapas del camino afanosamente recorrido por los Estados indochinos para alcanzar una independencia teóricamente concedida de tiempo, pero anulada en la práctica por la retención de ciertas "competencias" por parte de las autoridades francesas, en particular en el Vietnam donde la guerra en curso era un argumento a favor de la tesis francesa de mantener una tutela más o menos disfrazada. Los tratados franco-laociano de octubre de 1953 y francocambodiano de noviembre del mismo año, consagran la independencia de Laos y Cambodia dentro de una Unión Francesa cuya dirección - nueva concesión forzada de la metrópoli - fué en lo formal transferida al Alto Consejo de la Unión, donde en principio las decisiones habrían de ser adoptadas sobre la base de la igualdad entre Francia y sus asociados laocianos y cambodianos. Con el Vietnam, el tratado destinado a consagrar su independencia real tropezó con serias dificultades por parte de una delegación vietnamita nada dispuesta a dejarse envolver en las finezas de los juristas franceses. Sólo en 28 de abril de 1954, ya iniciada la Conferencia de Ginebra, pudo la Comisión política, con sede en París, hacer una declaración que preveía la firma de dos tratados separados: uno, consagrando la independencia total del Vietnam; otro, creando entre Francia y su antiguo territorio dependiente una asociación libremente aceptada por ambas partes, en igualdad de derechos, y cuyos términos habrían de ser objeto de ulteriores convenios (2). Sin embargo, la Conferencia de Ginebra se había iniciado sin que junto a Francia estuviera presente el Vietnam cuya suerte iba a discutirse. No fué sino días después cuando hizo su aparición la Delegación vietnamita, enviada a Ginebra por decisión personal del ministro de los Estados Asociados, M. Jacquet, contrariamente a la opinión del entonces ministro de Asuntos Exteriores, M. Bidault, que deseaba aplazar su entrada en escena. Pero la tónica de las relaciones existentes a la sazón entre el Gobierno vietnamita sostenido por Francia y la misma Francia, la dan unas declaraciones hechas por Bao Dai desde su puesto de combate de la Riviera en vísperas de la Conferencia. Bao Dai, abriendo una puerta abierta, hacía presente que "el Vietnam no

(2) He aquí el texto de esta declaración de 28 de abril de 1954:

"Francia, fiel a la declaración del 3 de julio de 1953, que tiene por finalidad completar la independencia del Vietnam, y el Vietnam, resuelto a mantener y consolidar la amistad tradicional que lo une al pueblo francés,

"Afirmar su acuerdo para regular sus relaciones mutuas sobre la base de dos tratados fundamentales.

"El primero de dichos tratados reconoce la independencia total del Vietnam y su plena y entera soberanía; el segundo establece una asociación franco-vietnamita en la Unión Francesa, fundada sobre la igualdad y destinada a desarrollar la cooperación entre los dos países.

"Confirmando solemnemente la voluntad de ejecutar paralelamente estos dos tratados, el Gobierno de la República y el Gobierno del Vietnam se comprometen a someterlos simultáneamente al procedimiento de ratificación previsto por sus reglas nacionales respectivas."

tiene todas las seguridades concretas que su *unidad* (?) y su *independencia* (?)” estaban en lugar de esperar. Asimismo, señalaba que, pese a sus ruegos, el Comité Permanente del Alto Consejo de la Unión Francesa, no había logrado la necesaria unidad de criterio antes de empezar a navegar por el proceloso mar de la Conferencia de Ginebra. Todo ello muestra que el punto de partida de Francia en Ginebra fué no considerarse comprometida por los lazos de asociación que la ligaban a un miembro de la Unión Francesa. Sin embargo, la defensa de esa Unión Francesa atacada por Ho Chi Minh había venido siendo el motivo justificativo de los sacrificios que los sucesivos Gobiernos de la IV República han exigido a su país y de la ayuda que han solicitado de los Estados Unidos. A pesar de ello, a última hora la suerte militar y política del “asociado” Vietnam se ha jugado sin que éste haya podido modificar ni aplazar la decisión francesa de evacuar el Delta Rojo en plena Conferencia y llegar a un armisticio, al que Francia tenía que llegar, aun a costa de sancionar la división del país, lo que resuelve exclusivamente el aspecto colonial de la cuestión, pero no el problema de guerra civil planteado por Francia y consolidado por la ayuda exterior, como no dejaba por cierto de señalarlo Bao Dai en sus citadas declaraciones. Estos extremos ponen el acento sobre el punto más grave de la Conferencia de Ginebra, a saber: el desacuerdo que han mostrado los “asociados” frente a la unidad de criterio del Vietminh y sus amigos que, en realidad, se han limitado a maniobrar sobre la base de un proyecto único, el de la República Democrática del Vietnam, nombre oficial del Vietminh. El proyecto en cuestión, a grandes rasgos, supeditaba la solución del problema político del Vietnam a las condiciones de un armisticio que exigía, en primer término, la retirada de las “tropas extranjeras” del territorio vietnamita, el reconocimiento de la soberanía e independencia de todo el país y elecciones a corto plazo para constituir un Gobierno único destinado a garantizar la unidad del país, punto éste que Ho Chi Minh da señales de defender con una energía y métodos operantes ante los cuales resultan de poca eficacia las múltiples manifestaciones hechas en el mismo sentido por Bao Dai y su Gobierno. Por otra parte, “generosamente” preocupado el Vietminh por la suerte de los territorios por él invadidos en Camboya y Laos, cuyos casos pretendió no separar del problema vietnamita, incluyó en su proyecto de independencia y soberanía de estos países bajo la dirección de los Gobiernos Jemer y Pathet-Lao.

Frente a ese proyecto único que intentaba meter de rondón en Ginebra a los Gobiernos satélites Jemer y Pathet-Lao, llevando allí a sus ministros de Asuntos Exteriores, lo que no se logró, hemos de enumerar para el grupo de los “asociados” tantos proyectos como países estaban representados en la Conferencia, es decir, cuatro proyectos. Sin entrar en el detalle de los mismos, señalaremos que Camboya y Laos pedían, en primer lugar, la evacuación de todo su territorio por las tropas regulares e irregulares invasoras y que, negándose a admitir la existencia de un problema político

derivado de la constitución de los llamados Gobiernos Jemer y Pathet-Lao, pedían el control por una Comisión internacional del cumplimiento de las cláusulas de armisticio. En cambio, el proyecto vietnamita reconocía la existencia de un problema político imposible de ignorar o de soslayar. Lo mismo que el Vietminh, con el que a ambos lados de la barricada más de una vez ha coincidido, lo supeditaba a la solución del problema militar, pero pidiendo, en particular, un armisticio que no condujera directa o indirectamente, definitiva o provisionalmente, de facto o de jure a una división del territorio nacional, lo cual era pedir la luna. Por si fuera poco, para la totalidad del territorio vietnamita exigía políticamente el reconocimiento de Bao Dai ¡en calidad de jefe único del Estado del Vietnam!

Es innecesario subrayar los extremos de "irrealismo" que acusaba este proyecto, dado en particular el pésimo giro de los acontecimientos bélicos al iniciarse la conferencia ginebrina, en cuyas peripecias estaba estrechamente unida la suerte del Cuerpo Expedicionario de la Unión Francesa y la del Ejército francovietnamita. Esa situación de hecho llevó a Francia a establecer un proyecto preferentemente basado en preocupaciones de orden militar, encaminadas al logro de un rápido "alto el fuego" sobre la base de un "reagrupamiento" de las unidades regulares en zonas previamente acordadas, la liberación de los heridos y prisioneros y el control por un Comisión internacional del cumplimiento de las cláusulas de armisticio. Era la solución única y forzosa del problema. Deliberadamente, hacía caso omiso del aspecto político de la cuestión, sustentando la tesis de que este era un asunto de la exclusiva competencia de los Estados asociados, recién ascendidos a soberanos e independientes bajo la presión de la derrota militar. Dicho en otros términos, Francia fué a Ginebra dispuesta, con acierto para ella, a salir a todo trance del avispero indochino —donde desafortunadamente se había empeñado en meterse y mantenerse—, una vez alcanzada la certeza de que había llegado el término de una tutela cuya postrera realidad sólo había conservado merced a una ayuda americana que, inspirada por preocupaciones internacionales, alimentó en definitiva los propósitos colonialistas de la IV República. En efecto, porque Estados Unidos vió a ese sector del Sudeste asiático una posibilidad de detener el retroceso de Occidente, consintió en socorrer a Francia, internacionalizando de esta suerte la cuestión y situándola en el plano de un sistema de defensa a la escala mundial. El fracaso del Plan Navarre, que culminó en la tragedia de Dien Bien Fu, mostró sin discusión posible que, contrariamente a la creencia de Washington, una ayuda limitada al envío de armas y municiones y a la concesión de cuantiosos créditos, no podía apuntalar a Francia convertida a la fuerza en defensora del mundo occidental en unas posesiones asiáticas donde bregaba por mantenerse para sumar tantos a favor de su prestigio de gran potencia y defender intereses propios.

La agravación de la situación militar obligó a Estados Unidos a re-

considerar la cuestión de la ayuda prestada a Francia. Esta ayuda, Francia la limitó siempre a la petición de créditos y al envío de armamentos, reservándose la solicitud de lucha codo contra codo para un caso extremo, por razones derivadas en primer lugar de la preocupación de mantener su presencia en Indochina. En vísperas de la Conferencia de Ginebra, Estados Unidos se vieron abocados a tomar una posición definida frente a una guerra que si, en algunos aspectos podía tener carácter internacional, era en otros colonial y civil.

De la complejidad del hecho nació la confusión de las reacciones americanas ante el mismo. Mientras Mr. Foster Dulles y un sector del mundo político y militar se mostraban a finales de marzo dispuestos a defender Indochina a toda costa, un grupo nutrido de dirigentes americanos y la opinión pública se resistieron a emprender una nueva aventura coreana. Término medio entre estos dos extremos, fué la actitud adoptada, que era en suma adoptar el punto de vista británico, o sea esforzarse mediante negociaciones por poner término a la lucha armada con el fin, en particular, de no irritar a la India, Pakistán, Birmania, Ceylán e Indonesia, cuyos primeros ministros, reunidos en Colombo el 29 de abril, habrían de lanzar un llamamiento para buscar una solución pacífica al problema indochino. Decidida a no correr el riesgo de una conflagración mundial motivada por Indochina, no por ello abandonó Inglaterra el proyecto de un Pacto del Sudeste asiático, más preocupada de establecer una línea de defensa a retaguardia que de empeñarse en defender un Vietnam que juzgaba perdido, con el riesgo de provocar una acción directa de China, hasta tanto limitada, al parecer, al envío de armamento al Vietminh, en tanto que el Vietnam contaba con la ayuda americana (3). Sus razones arrastraron finalmente a Estados Unidos, por lo demás disconformes con la resistencia francesa a conceder al Vietnam una independencia y soberanía que, en 1946, hubiera evitado, según toda probabilidad, la ruptura armada de Ho Chi Minh con Francia. La indecisión de la conducta americana cuajó en un "sec and wait" semejante al de su aliada anglosajona, salvo en lo que respecta a su intransigencia frente a la China de Mao Tse Tung opuesta a la flexibilidad británica. Habiendo renunciado Estados Unidos a sus veleidades de intervención en defensa del "cerrojo del Sudeste asiático", al no poder contar en este caso con Inglaterra, dejó de considerarlo esencial para los intereses de esta región y convirtió el Pacto del Sudeste asiático en su objetivo principal. Y en Ginebra, con variable humor, se aplicó a entor-

(3) —¿Había chinos entre ellos (los viet)?

—"No he visto nunca chinos, ni entre los prisioneros ni entre los cadáveres enemigos que se apilaban ante nuestros puntos de apoyo". - Según las declaraciones hechas por el liberado General de Castries en una conferencia de prensa organizada por el Ministerio de relaciones con los Estados Asociados, y reproducidas en "Le Figaro" del 17 de septiembre de 1954.

pecer un acuerdo de Francia con China (4). De suerte que Francia acudió prácticamente sola a las interminables negociaciones de Ginebra, pues, en nuestra opinión, la muy indirecta ayuda que en ese trance le prestó Estados Unidos con la amenaza de una intervención en Indochina ha sido exageradamente valorada. Entre otros motivos, porque junto a esa vaga amenaza virtual, se recordó a lo vivo en Ginebra la intervención real de la O. N. U. en Corea, casi toda a cargo de Estados Unidos, con una conclusión del conflicto no muy distinta de la lograda en el caso de Indochina, o sea, con resultados de escaso prestigio para el mundo occidental.

Excusamos detenernos ante los altibajos de optimismo y pesimismo, marejadas y bonanzas de esta Conferencia, en lo que atañe a Indochina. La prensa diaria ha reflejado debidamente el ambiente de angustia, disgusto, desavenencia y confusión que durante casi tres meses ha imperado en Ginebra y dominado las negociaciones de unos occidentales que parecían desorientados ante la implacable cohesión y disciplina de los soviético-asiáticos. La crisis gubernamental francesa, aprovechada por Churchill para una nueva conferencia de las Bermudas, la investidura de Mendés-France cuando hacía agua la nave de la IV República, sus esfuerzos para sacar la Conferencia del punto muerto en que la dejó M. Bidault, la dimisión del Gabinete del príncipe Buu Loc, sustituido por Ngo Dinh Diem, la evacuación del Delta Rojo por las tropas francesas, son hechos que considerados en sí no tienen auténtica trascendencia. Sólo en razón de sus consecuencias pueden ser debidamente valorados. Los que nos interesan en primer término son aquellos que teniendo por punto de partida o de llegada la Conferencia de Ginebra afectan a los Estados indochinos.

La grave situación militar de Dien Bien Fu, coincidiendo con la iniciación de la Conferencia de Ginebra, tuvo honda repercusión en los tres Estados indochinos. En el Vietnam, la eventualidad de una partición del país suscitó un intento de reagrupación de los elementos políticos en torno a Bao Dai. Constituido por diversos grupos religiosos y políticos, tomó el nombre de "Frente de Salvación Nacional". No obstante, en general, la masa vietnamita se mostró insensible a este propósito de galvanizarla vincu-

(4) El 11 de junio, ante el Consejo de Asuntos Mundiales de los Angeles, Mr. Foster Dulles precisó que Estados Unidos no podían intervenir unilateralmente en el conflicto indochino, salvo en caso de invasión flagrante por parte de China. Incluso en tal caso, para intervenir se requería el cumplimiento de ciertas condiciones. Era poco menos que imposible, por cierto, que se dieran al mismo tiempo toda esa serie de condiciones. La primera era que, conseguida formalmente la independencia de Laos, Camboya y el Vietnam, estos Estados solicitaran por sus autoridades legales la intervención americana; que en el esfuerzo de guerra participara Inglaterra y ciertas naciones de la región; que el Congreso aprobara la intervención americana, etc. La casi seguridad de la no intervención directa de China, en primer lugar, subraya que Estados Unidos se inhibió de la guerra de Indochina en cuanto no pudo hacer compartir por Inglaterra su preocupación por el futuro de ese sector de Asia.

lando la aspiración a la independencia a una figura que no es ni simbólica, como sucede con Bao Dai. Agotada y desesperada por una larga y ruinosa guerra que exigía a última hora la movilización de las quintas comprendidas entre 1921 y 1928, influida por un Vietminh que unía a sus declaraciones patrióticas y sus éxitos militares una acción político-social destinada a resolver quirúrgicamente el problema agrario y de la usura —cáncer de Indochina éste—, dicha masa reflejó en las deserciones y las manifestaciones estudiantiles su deseo de paz. De ahí un vago sueño vietnamita de llegar a un arreglo pacífico entre nacionalistas y vietminhs. Posteriormente se ha hecho patente que la dificultad principal de un "arreglo" entre nacionalistas y vietminhs estriba en saber en torno a quién se haría esa reconciliación y cuáles podrían ser los contenidos doctrinales del Vietnam que aspira a ser uno.

Son puntos que no ha aclarado ciertamente el acuerdo de "alto el fuego" que ha liberado militarmente a Francia, cuyo porvenir en el orden político está fijado en términos de eliminación de la península, si bien tratará probablemente de tergiversar con los hechos, no rindiéndose a la evidencia.

La dimisión a principios de julio del Gabinete Buu Loc, de escaso arraigo popular, y su sustitución por Ngo Dinh Diem, hermano del fundador del partido nacionalista tonkinés llamado "Movimiento de Coalición Nacional y de la Paz", Ngo Dinh Nhu, pareció responder al propósito de sacudir decididamente la tutela francesa y buscar acaso una "fórmula" con el Vietminh. Aunque acérrimo anticomunista, Ngo Dinh Diem posiblemente conservaba contactos con los elementos nacionales que integraban el Vietminh de guerra, e incluso han formado parte de su Gobierno. Porque, conviene recordarlo, el Vietminh que llamamos "de guerra" no se componía exclusivamente de elementos comunistas, si bien en él se hallaban todos los comunistas indochinos. Es el caso de la Resistencia francesa y de los Frentes Nacionales centroeuropeos durante la segunda guerra mundial. Sabido es cómo fueron evolucionando hacia el marxismo sin interferencias esos Frente Nacionales. Una evolución semejante parece diseñarse en el seno del Vietminh, que se apresta al combate sin guerra que se va a librar en el Vietnam. Por otra parte, largo tiempo alejado de la política activa, el católico Ngo Dinh Diem es un nacionalista intransigente, es decir, muy independiente con relación a Francia. Ello permitió augurar desde un principio, y los hechos posteriores a la Conferencia de Ginebra lo han confirmado, que sus relaciones con la antigua metrópoli estarían informadas por una preocupación de libertad de movimientos que descartaba las fórmulas acomodaticias. Esto no ha dejado de ser un "handicap" para el primer ministro de un Sur Vietnam donde intrigan y se agitan muchos intereses vinculados a Francia.

La firma el 4 de junio de los tratados de independencia y asociación franco-vietnamita, sin esperar a que hubiera terminado sus labores la Co-

misión que preparaba los Convenios anexos al tratado de asociación, dejaba campo abierto a Ngo Dinh Diem para interpretar lo más favorablemente posible para los intereses de su país los términos de una asociación de principio, que no sido aún fijada mediante convenios. Esta ventaja le llevó a exigir a finales de julio que Francia entregara las "competencias" que detentaba aún después de la firma del armisticio. Es éste un punto de la cuestión que creemos de interés, pues muy posiblemente está en él la clave de parte de los acontecimientos políticos acaecidos en el Sur Vietnam a mediados de septiembre. En efecto, las reticencias de Ngo Dinh Diem han mostrado claramente su tendencia a apartar a Francia de toda acción en el sector del Vietnam que gobierna. Una no muy lejana estancia en Estados Unidos puede, por otra parte, ser una indicación bastante precisa de que el presidente del Gobierno del Sur Vietnam, nacido de las decisiones de Ginebra, busca preferentemente el apoyo americano para seguir luchando contra el Vietminh, basándose en su lucha en la defensa de la unidad del territorio nacional.

Una hora después de vencido el plazo que M. Mendès-France se había fijado a sí mismo, fueron firmados los acuerdos relativos al "alto el fuego" en Indochina. Sus términos implican concesiones por parte de todos los negociadores, pero en definitiva se saldan con positivas ventajas para el Vietminh, vencedor de la guerra. En efecto, la evacuación del Delta Rojo, realizada en plena Conferencia, y pese a las protestas del "asociado" vietnamita, mermó la extensión territorial y la población correspondiente a los futuros límites del asociado de Francia. La evacuación de Hanoi y, más adelante, la de Haifong, poslan grandemente la capacidad de resistencia a la presión del Vietminh sobre el Sur Vietnam, aunque el aplazamiento de las elecciones, previstas para 1956, finge conceder un margen de esperanza al Sur Vietnam. La posición más desahogada por la que en razón de sus tratados de independencia se hallaban Cambodia y Laos respecto a Francia, ha permitido a estos países salir, por el momento, menos dañados de Ginebra que el Sur Vietnam. Fueron a la Conferencia no tan de la mano de Francia que no pudieran hacer oír su voz e incluso, en el caso de Cambodia, negarse a firmar el acuerdo de armisticio a última hora si no contenía una cláusula, que se ha hecho extensiva al Laos, según la cual pueden apelar a "fuerzas extranjeras" de ser violado el territorio. Ello no ha sido previsto en Ginebra para el Sur Vietnam, que, además de haber retrocedido hasta los alrededores del paralelo 17", conserva dos enclaves vietminh en Cochinchina. No obstante, con motivo de los "reagrupamientos", han surgido problemas relativos al armisticio en Laos, armisticio que ha estado en suspenso durante dos meses. Y, a finales de septiembre, la Comisión internacional de Control del armisticio se reunió en Vientiane con el fin de hallar una solución a la cuestión de las dos provincias de Sam-Neva y Fong-Saly, puntos de "reagrupamiento" de las fuerzas invasoras, donde el Vietminh se esfuerza por instalar una

misión militar destinada a evitar la disgregación del Pathet-Lao cuando haya de abandonar el territorio el 21 de noviembre, aparte de intensificar la recluta forzosa de jóvenes laocianos.

Rebasada la Conferencia de Ginebra, calmada la inquietud que suscitó la posibilidad de un conflicto bélico derivado de la cuestión, ¿qué perspectivas de futuro se brindan para los Estados indochinos una vez firmado el Pacto del Sudeste asiático? A nuestro entender, dado el apoyo que eventualmente y con pleno derecho pueden prestarles no sólo los Estados Unidos, sino las demás naciones signatarias del Pacto, de no alterarse la semipaz que existe en el mundo, Cambodia y Laos podrán mantenerse bien que mal en una relativa tranquilidad, condicionada por los acontecimientos políticos del Sur Vietnam. Este es el punto neurálgico de la península indochina.

Después de la neutralización de Francia en ese sector del mundo, se produjo en el Sur Vietnam un vacío que el presidente Ngo Dinh Diem se esforzó por llenar con un patriotismo y una voluntad de renovación que, pese al caótico desarrollo de los acontecimientos, son dignos de ser subrayados. Aparte de las reformas que trató de llevar a cabo a marchas forzadas, para contrarrestar los esfuerzos del Vietminh en el aspecto social y político y crear una nación, se aplicó a establecer las bases de un anti-comunismo activo. De ahí su patético llamamiento para que los vietnamitas de los territorios entregados al Vietminh abandonaran sus hogares y huyeran hacia el Sur. En lo interno, la población huída, comprensiva de numerosos elementos populares, representaba un factor de propaganda antivietminh y, en lo externo, una protesta contra los acuerdos de partición francovietminh, de cuya ignorancia han hecho estado las autoridades vietnamitas. Todos los huídos, teóricamente, significaban además votos a favor del Gobierno del Sur Vietnam para las elecciones previstas en 1956, aparte de que los partidarios más decididos de Ngo Dinh Diem son del Tonkín y en su mayoría católicos. Pero más allá de esas reacciones y especulaciones de porvenir, ¿cuál es la ideología que informa a los hombres políticos del Sur Vietnam? ¿Qué sustenta su patriotismo y puede conquistar a las desorientadas masas? Abstracción hecha de la simpatía que fluye naturalmente hacia un pueblo que, después de vivir la "tragedia de la guerra", se ha visto lanzado a la "tragedia de la paz", hay que admitir que por el momento el Sur Vietnam carece de una estructura política y administrativa digna de ser tenida en cuenta, así como de contenidos doctrinales susceptibles de oponerse por largo plazo a la influencia del Vietminh. La razón de que así sea estriba primordialmente en las condiciones impuestas por la presencia francesa y la guerra al desenvolvimiento de los partidos políticos. De suerte que los elementos que, habiendo pertenecido al Frente Nacional, o sea al Vietminh de 1945, no siguieron a Ho Chi Minh, se han consagrado a luchar al mismo tiempo contra su enemigo político y a batallar pacífica y desconectadamente contra

Francia. La acción en dos frentes, considerada esencial, y la preocupación de copiar en cierto modo las instituciones occidentales les han llevado a descuidar aspectos que a un momento dado podían ser secundarios, pero que a la larga se han afirmado como fundamentales y permanentes por ser la resultante de realidades indochinas. Ciertamente es que Ngo Dinh Diem trató de enfrentarse valerosamente con esas realidades y al tomar el poder llevaba un estudiado programa de planes y reformas, aparte de un buen propósito de lograr la unión de todos los vietnamitas dentro de su total independencia. Los acontecimientos registrados recientemente en el Sur Vietnam han hecho evidente que su programa, excelente en el plano de la teoría, es poco menos que imposible de aplicar en la práctica. Ello por una razón que consideramos fundamental: en el marco de una democracia importada y sin raíces en el Vietnam, no pueden sino prosperar los egoísmos de feudalidades, de clases, de grupos y de individuos, en perjuicio del bien vietnamita a secas. Pero aplicar métodos neo-dictatoriales o simplemente de disciplina nacional a quienes no acaban de tomar conciencia de la magnitud de la catástrofe, es poco menos que un sueño, sobre todo sin contar con el apoyo del Ejército, de las sectas, de los restantes partidos políticos, ni siquiera con el de la amorfa masa popular vietnamita.

Consecuencia de este hecho fué la crisis virtualmente iniciada a mediados de septiembre con motivo del conflicto del presidente del Consejo con el jefe de las fuerzas armadas vietnamitas, general Nguyen Van Hinh. La gravedad del mismo reside en que no quedó circunscrito el duelo a un desacuerdo violento entre el presidente Diem y el Ejército, sino en que puso de manifiesto que los plenos poderes no habían permitido a aquél vencer las muchas oposiciones con que se enfrenta en el Sur Vietnam. Porque además de la oposición militar, en un país donde el Ejército es la única fuerza organizada, hay que señalar la de las sectas, que son políticas, religiosas y también militares y constituyen estadios feudales dentro del Estado, preocupadas de defender sus posiciones y ventajas amenazadas por las reformas proyectadas. A estos factores hay que sumar los de un grupo nutrido de partidos políticos, henchidos de ambiciones, casi sin tropas, pero con jefes inquietos o afectados ya por la propaganda del Vietminh. Las manifestaciones promovidas por los refugiados del Norte, en su mayoría católicos afectos a Diem, pero aislados en el Sur Vietnam, evolucionaron hacia choques sangrientos dada la aptitud adoptada por la policía que está en manos de la secta Binh-Xuyen, cuyo General Le Van Vien también es enemigo de Diem, sin que ello signifique que sea incondicional de Nguyen Van Hinh. Pocos días después en dramática aceleración de acontecimientos y decisiones y en medio de una gran confusión, el Presidente del Consejo, negándose a abandonar el poder pese a las múltiples defecciones, intentó fortalecer su Gobierno dando entrada en el mismo a cuatro caudillos, cuatro Hoa-Hao, numerosos católicos, dos miembros del grupo cultural de los intelectuales Then Thai y un miembro del Movimiento de Unión

nacional y de la paz. El general Le Van Vien, de las sectas Binh-Xuyen, quedó apartado de este nuevo gobierno a cuya poquísimas estabilidad no contribuye ciertamente la postura adoptada por el superenredador Bao Dai Siempre desde la Rivera, en contacto con Hinh y prestándole su apoyo frente al Presidente del Consejo por él nombrado, después de constituirse el nuevo Gabinete desligó a Ngo Dinh Diem de su juramento de fidelidad a su persona. Es este el elemento político que forzosamente coloca al Presidente del Consejo en delicadísima situación. Lógica y naturalmente, después de la toma de posición de Bao Dai, debió presentar su dimisión. Al no hacerlo, se encuentra políticamente aislado, enfrentado con el Jefe del Estado, el Ejército, la secta Binh-Xuyen y sus numerosos adversarios, entre los cuales han de incluirse los elementos franceses que aun permanecen en el Sur Vietnam con el Cuerpo Expedicionario. El acuerdo entre el alto mando francés y las fuerzas del ejército vietnamita se hizo patente en ocasión de una petición de refuerzos hechos por Ngo Dinh Diem a los coadjuvantes que enviaron unas compañías de soldados de la región de Tayninh que no pudieron llegar a Saigón. Ciertamente es que el Presidente Diem cuenta con el apoyo americano, pero es de temer para la suerte de su Gobierno que tan declarada y evidente inclinación hacia Washington no sea el medio más adecuado de conseguir la permanencia en el poder de una personalidad poco grata a Francia. De ahí que al finalizar el mes de septiembre, Bao Dai haya optado por hacerse el distraído, en compás de espera para designar a un nuevo Presidente más neutral que no desentone con las conclusiones de la Conferencia francoamericana iniciada el 27 de septiembre en Washington sobre Indochina.

Oficialmente, la Conferencia debía ocuparse de la ayuda americana al Cuerpo Expedicionario francés y a los tres Estados indochinos que, en adelante, recibirían directamente los créditos sin pasar por Francia. No obstante, al salir de París, M. Guy La Chambre, Ministro de los Estados asociados y Presidente de la Comisión francesa, integrada también por el Ministro de Hacienda M. Edgard Faure, hizo unas declaraciones señalando que la "crisis política que se prolonga en Saigón sería igualmente tratada en Washington". Al margen de manifestaciones tendentes a dar por sentado que las metas que persiguen en Indochina, Francia y Estados Unidos "son idénticas", bien parece que ambos países están de acuerdo para admitir que la situación interna del Sur Vietnam exige el máximo tacto y energía, pues cuanto allí viene sucediendo no puede ser considerado mero suceso episódico, sino reflejo de una condición radical de debilidad por desunión. Por consiguiente, la petición presentada el 27 de septiembre al Departamento del Estado por el embajador de Vietnam en Estados Unidos para que Francia retire el Cuerpo Expedicionario antes de marzo de 1956, no ha tenido una acogida muy entusiástica en Washington, aun cuando se hablaba de la sustitución por el ejército nacional viet-

namita *reorganizado* y comprensivo de 265.000 hombres. Desde el punto de vista del Gobierno Diem, la petición tiende, por una parte, a arrebatarse al Vietminh el monopolio de la preocupación de independencia, que la presencia de tropas francesas pone en entredicho, y, por otra, a lograr con un rodeo la eliminación a base de "reorganización" de generales no tan dispuestos a jugar exclusivamente la carta americana como Ngo Dinh Diem.

Pero, -ya lo hemos señalado, la suerte de Ngo Dinh Diem está muy ligada a las conversaciones francoamericanas centradas en la preocupación que siente Washington por que no se cree en el Sudeste asiático una "zona de menor resistencia" demasiado tentadora para los comunistas. Esta preocupación se armoniza en cierto modo con el deseo francés de no perder del todo pie en sus antiguas posesiones asiáticas. De suerte que el interés de ambos países es lograr mantener en equilibrio ambiciones y rivalidades de grupos vietnamitas opuestos, ya que la fórmula de equilibrio es en este caso la que más se aproxima a la realidad de la fortaleza que Estados Unidos, por su parte, se esforzará en crear mediante la ayuda económica y militar estudiada en el curso de esta Conferencia. Pero la fórmula Ngo Dinh Diem no es de auténtico equilibrio, y bien puede ser que venga a faltarle al Presidente del Consejo uno de los escasos puntos de apoyo con que ha podido contar durante su lucha, o sea el americano.

Aparte de esa inestabilidad del Gobierno de Diem, factores de notoria incertidumbre condicionan demasiado la acción del Presidente del Sur Vietnam para que sea posible despejar la incógnita del porvenir reservado no sólo a él, sino a su patria, partiendo del planteamiento actual de la situación. No obstante rehuir el "tremendismo" político tendente a cerrarse a toda esperanza, es de temer que aunque la paz se mantuviera en el mundo, y en particular en el área asiática, resulte muy difícil al Sur Vietnam no resbalar hacia su unidad por la pendiente del Vietminh. Ello pese a la ayuda que Estados Unidos se muestran dispuestos a no regatear a los Estados indochinos y, especialmente, al Sur Vietnam, y de la extensión a los mismos de una protección contra la agresión armada en virtud del Pacto del Sudeste asiático. En efecto, la auténtica revolución, colectiva e individual, que precisa hacerse en el Sur Vietnam, Camboya y Laos no se puede realizar mediante la ayuda económica estrictamente. Necesita de un ideal constructivo que los jefes de Gobierno, cambodiano y laociano, Ngo Dinh Diem o cualquier Presidente de Consejo se vea constreñido a pedir prestados conceptos democráticos inadecuados a la realidad indochina y al momento actual en pleno devenir. Ciertamente que particularmente en el Sur Vietnam no se puede apelar a métodos enérgicos teniendo enfrente a las fuerzas armadas y sus ambiciones políticas... En cuanto a la protección derivada del Pacto del Sudeste Asiático, sólo prevé una actuación en caso de agresión armada. No es de esperar por parte del Vietminh. No precisa grandemente de una guerra para añadir un nuevo esla-

bón a la cadena ideológica que une el Vietminh a Moscú, pasando por Pekín. La Conferencia de Ginebra, que ha conferido al territorio controlado por Ho Chi Minh el carácter jurídico de nación y al propio Ho Chi Minh el de jefe de la misma, ha preparado con las elecciones una forja donde, sin recurrir a las armas, puede soldarse un eslabón que las disensiones internas hacen muy débil.

CARMEN MARTIN DE LA ESCALERA